

Entre el vacío y la totalidad

Continuación del número anterior

Andrés Niño Asencio
Estudios de Literatura Universidad Nacional de Colombia
Especialista en Educación y Gestión Ambiental

1. LA ENERGÍA O LO INTANGIBLE

Hay un manantial de vida dentro de cada uno de nosotros, a donde podemos ir en busca de limpieza y transformación. La purificación consiste en limpiarse de las toxinas de la vida: las emociones tóxicas los pensamientos tóxicos, las relaciones tóxicas. Todos los cuerpos vivos, físicos y sutiles, son manojos de energía que se pueden percibir directamente.

DEEPAK CHOPRA

En este capítulo es menester iniciar haciendo claridad sobre conceptos que no son del todo nítidos ni únicos, pero que obstaculizan la comprensión del todo y, de hecho, han sido factor de argumentaciones ambiguas que confunden aún más al recién llegado a la polémica, cuyo fin, nada próximo, se acerca a la aporía. Nos referimos a la diferencia entre el alma y el espíritu, que en muchos textos se asimilan, con el agravante de que tal semejanza postula una única dimensión en términos de lo energético y lo espiritual como dimensiones que si bien, como todo, se interrelacionan, no son la misma cosa.

Traducciones al español de algunos textos clásicos, tanto en occidente como en oriente, permiten ver cómo estos dos conceptos se "igualan", en ocasiones, llamando alma al espíritu, pero en la lectura se observa la diferencia de las dos dimensiones a las que hacemos referencia. En lo que respecta a la obra de Ángel Maya, sus detenidos y profundos desarrollos no son la excepción y se da la misma dualidad confusa entre estos dos elementos. En su último libro se hace palpable la introducción de los Jonios y su filosofía inmanentista, frente a los griegos y su trascendentalismo sin que, no obstante, se gane en claridad sobre sus conceptos y apreciaciones en el sentido que pretendemos señalar aquí.

Para oriente, y otras tendencias como el esoterismo, el gnosticismo, la metafísica... es claro que el alma está constituida de aquello que siendo intangible e invisible, como los pensamientos, las sensaciones, las percepciones y las intuiciones, pertenece a una esfera en la que la energía lo permite como manifestaciones que dejan -por así decirlo- una estela, un hálito en el ambiente. En otras palabras los deseos, anhelos e ideas son del plano terrestre, en el cual quedan impresas o son "vistas" por el otro que las percibe de quien emanan en el mismo instante.

Tal es el caso de las miradas de odio o amor de una persona hacia otra. Otra situación se presenta allí donde los sentimientos como el sufrimiento o la alegría de cualquier ser viviente queda impregnado en el ambiente, tiempo después de la escena de amor o del asesinato por lo que se puede "sentir" o "intuir" más adelante, sin ser por ello menos reales. En ese espacio queda una "huella" que permite "captar", tiempo después, lo que pasó en ese lugar.

En la obra de Ángel Maya las relaciones a la energía se dan en términos más físicos y vinculados con las leyes de la termodinámica, así como sobre las obvias razones que dan lugar y acompañan al surgimiento de la vida, esto es, la energía solar y su influjo sobre ésta a partir del proceso fotosintético y la transformación de la luz en energía química, así como lo relacionado con las "cadenas tróficas", los ciclos de la materia, la entropía y otros tantos factores que bien pueden leerse en sus libros, al respecto bastante eruditos (Ángel. 1996, P.27-33).

Lo que no se desarrolla y tampoco se encuentra en su obra, es la idea de la energía no tanto "científica", sino que se deriva y se conoce, más por el sentir y la

intuición, categorías por las que igualmente se conoce, como él mismo lo comprende en la obra citada, en la que dedica un capítulo al homo sapiens, pero enmarcado en su tradicional argumentación "occidentalizada".

Valiosos son los aportes que desde la física cuántica se hacen actualmente para comprender la invisibilidad de muchas de las manifestaciones de los cuerpos y la materia que los conforma, tornando lo sutil e intangible como parte de la misma fisicidad que conforma su objeto de estudio. Es realmente admirable el hecho de que algunas afirmaciones de orden "científico" dejen entrever y postulen claramente cierta espiritualidad ligada a los átomos y moléculas como lo expresa Chopra en su obra "Cuerpos sin edad, mentes sin tiempo", de la siguiente manera, rescatando el pensamiento de Einstein:

El deterioro de la edad sería inevitable si el cuerpo fuera simplemente material, porque todas las cosas materiales son presa de la entropía (...) El ejemplo clásico de la entropía es un automóvil que se oxida en un basurero; (...) No hay posibilidad de que el proceso funcione a la inversa, de que un montón de chatarra oxidada se recomponga en un auto nuevo. Pero la entropía no se aplica a la inteligencia: una parte invisible de nosotros es inmune a los estragos del tiempo. La ciencia moderna apenas comienza a descubrir las implicaciones de todo esto, pero ha sido impartido durante siglos mediante las tradiciones espirituales en las que los maestros han preservado la juventud del cuerpo hasta edad muy avanzada. (...) La India, China, Japón y, en menor proporción, el Occidente cristiano,

han dado nacimiento a sabios que captaron su naturaleza esencial como flujo de inteligencia (Chopra 1994, PP. 26-27).

Evoquemos, para comprender mejor la idea que se expresa, la visita a un cementerio, a un templo, a un parque, a un hospital. Cerremos los ojos... visualicemos qué sensaciones hay allí, o si estamos lejos del lugar, qué percepciones nos vienen a la mente... como se ve, cada uno de estos espacios porta consigo una carga energética que hace que sintamos frío, soledad, temor, alegría, zozobra, dicha... o que nos inviten a repetir una escena determinada, la cual, probablemente, está en estrecha relación con esa carga energética allí latente.

Otro ejemplo de esta invisibilidad energética de los sentimientos y de lo que de ellos queda "impreso" en el lugar donde se realizan las acciones que los corroboran en la praxis, es el de un artículo de una empleada administrativa de la Universidad Nacional de Colombia en Palmira, quien hablando de Bienestar Universitario escribe una ponencia sobre el particular que habla de "La envidia en las organizaciones", en la cual se lee lo siguiente:

"La envidia se parece a los otros rasgos del carácter en la medida en que cada uno esté listo a admitir su existencia; sin embargo la envidia no exhala ningún olor, es invisible, inaudible e intangible. No se cubre de ninguna forma"

W. L. Bion

Igual acontece con los demás sentimientos, pensamientos e intuiciones. Estas últimas, además, han sido endilgadas, una vez más de manera falaz, a las mujeres y su "sexto sentido", visto como una especie de don, exclusivamente femenino. Permítasenos recordar que para el Budismo el sexto sentido es la mente, la cual, al igual que los cinco sentidos tradicionales, se constituye, junto con éstos, en los "ladrones del espíritu", significando con ello que los actos derivados de estos seis sentidos se enmarcan en lo mundano e intrascendente, evitando así la iluminación, la humildad, el respeto, la sabiduría y el verdadero amor, del que el espíritu como parte constitutiva del todo, es portador.

En esta línea de argumentación, la obra de Ángel Maya tiene un interés relevante a la hora de analizar el desarrollo de las ideas y del pensamiento occidental, trabajo realizado amplia y profundamente en *La Aventura de los Símbolos*, en la cual se hace la historia de esta aporía desde la antigüedad grecolatina. Sin embargo hay en ella un gran vacío de los demás rastros de otras culturas y aún en su último libro, menos académico y más personal, el reduccionismo de sus énfasis desde la filosofía y desde las tesis sociales, vuelve a aparecer.

Una vez más, se confunden la filosofía, el pensamiento, la intuición, los deseos, los anhelos, las utopías, los sentimientos, y demás expresiones intangibles, con lo espiritual. Y todo lo relacionado con el tema se introduce, solamente desde la

perspectiva de los filósofos, dejando saldada la "verdad" con el debate entre inmanentistas y trascendentalistas, ignorando que como lo plantean otros pensadores:

Lo que importa es responder a Dios con el corazón: No importa ser ateo, musulmán o católico (...) El estar despierto es cambiar tu corazón de piedra por uno que no se cierre a la Verdad (De Mello 1992, P. 8).

Como se ha dicho, los conceptos y los símbolos, no son lo que son, sino apenas un intento de aproximación a esa maravillosa multiplicidad de la vida que sigue siendo manifiesta, con o sin quien la piense, la juzgue excluyéndola o se apegue a ella como a su razón de ser, cual frágil criatura viviente, en este efímero paso que conlleva la vida en el planeta, respecto de lo infinito.

El plano espiritual por el contrario no pertenece exclusivamente a esta tierra o al sistema solar, inclusive, sino al reino de lo perenne e inmanente, es decir a la eternidad que no tiene, como la divinidad, ni principio ni fin, operándose en la fugacidad del instante que nunca jamás retornará a nuestro paso, como lo expresa De Mello:

La idea que la gente tiene de eternidad es estúpida. Piensa que dura para siempre porque está fuera del tiempo. La vida eterna es ahora, está aquí, y a ti te han confundido hablándote de un futuro que esperas mientras te pierdes la maravilla de la vida que es el ahora. Te pierdes la verdad. El temor al futuro, o la esperanza en el futuro es igual, son proyecciones del pasado. Sin proyección no hay futuro, pues no

existe lo que no está en la realidad. (De Mello 1992, P. 44).

Por supuesto que ésta no es una cuestión que quepa en la razón ni en la ciencia positiva, pero que no obstante se halla en la raíz de las tesis filosóficas más antiguas, e igual modernas, sin que sea posible ignorarlas o negarlas. Estamos de acuerdo en reconocer que esto constituye una aporía que seguirá nutriendo las huestes de los involucrados, por lo que nos ocuparemos más detalladamente en el tercer capítulo.

Lo que aquí interesa es visualizar el hecho de que, la energía es algo físico, pero al mismo tiempo intangible, que actúa o se activa en el momento en que se manifiesta un pensamiento o un sentimiento en una persona, lo cual está muy claro para personas con desarrollo espiritual mucho más complejo y sutil que el ordinario y que, como dice el Tao, no se puede expresar en palabras.

Ahora quisiera traer a estas páginas algunas ideas que contribuyen a darle cierta redondez al planteamiento que se ha venido desarrollando de manera "separada", como ya se dijo por efecto formal mas no de fondo, en las que se resume la coexistencia de las fuentes de la materia y la energía. Ellas se han determinado por dos vías, la de la física cuántica y la del esoterismo, la metafísica, el gnosticismo y el misticismo. En el segundo caso está la teosofía de Krishnamurti y en la primera las aplicaciones al sendero espiritual de Chopra, como exponentes de ideas similares. Veamos a "Krishna", apelativo cariñoso del teósofo:

Aquellos que piensan mucho son muy materialistas, porque el

pensamiento es materia. El pensamiento es materia tanto como el piso, la pared, el teléfono. La energía que funciona dentro de un patrón se vuelve materia. Hay energía y hay materia; eso es lo que constituye toda la vida. Podemos pensar que el pensamiento no es materia, pero sí lo es. Como idea es materia. La materia y la energía están relacionadas entre sí. La una no puede existir sin la otra, y mientras más armonía hay entre las dos, más equilibrio y más actividad hay en las células del cerebro. (Krishnamurti. 1996, P 161-2).

Por su parte el médico de la espiritualidad, como se le conoce por su fusión de saberes y de vertientes geográficas de los mismos, Chopra, nos dice:

El aprendizaje es un uso muy activo de la mente, que lleva a cambios muy activos del cuerpo. En pocas palabras, nuestro cuerpo es el resultado físico de todas las interpretaciones que hemos aprendido a hacer desde que nacimos. (...) Tu interpretación de cómo envejeces es crítica para lo que ocurra en las próximas cuatro, cinco o seis décadas. En términos neurológicos, una señal cerebral es sólo una serie de fluctuaciones de energía. Si estás en

coma, estas señales no tienen significado; si estás alerta y consciente, las mismas señales se abren a infinitas interpretaciones creativas. Shakespeare no hacía metáforas cuando escribió la frase de Próspero: "Somos la materia de las que están hechos los sueños". (Chopra 1994, PP. 33-34).

Como se ve, las corrientes de energía y las formas de la materia no son más que apariencias distintas de una sola esencia que en el nivel subatómico, e invisible al ojo humano a simple vista se desarrolla desde tiempos inmemoriales, antes de que la ciencia lo descubriera, que como ya se dijo, sólo hará esto por mucho tiempo, aunque la reciente clonación lleve a creer a muchos científicos lo contrario. Finalmente la clonación es sólo la repetición de una información genética de una especie determinada a la que se le "levanta", por así decirlo, un mapa o esquema, sobre el cual se hace la "reproducción", o el caso de la inseminación artificial en algunos mamíferos. Pero el día que un científico cree una vaca o una oveja, o apenas una brizna de hierba, o uno de los millones de insectos que vemos, aun los más pequeños, quizás ese día la ciencia sea otra cosa.

Las corrientes de energía y las formas de la materia no son más que apariencias distintas de una sola esencia que en el nivel subatómico, e invisible al ojo humano a simple vista se desarrolla desde tiempos inmemoriales, antes de que la ciencia lo descubriera, que como ya se dijo, sólo hará esto por mucho tiempo, aunque la reciente clonación lleve a creer a muchos científicos lo contrario.

Entre tanto es el descubrimiento de lo que existe, de aquello que está por fuera del espaciotiempo e incluso de la eternidad, en la que hay una paradoja, pues de hecho pensarla

así en relación con lo finito, sigue siendo dualidad de este mundo, de este plano y de estos limitados cerebros humanos. Eso, y no cosa distinta, es lo que ha pasado con la Gravedad, la Relatividad, la Física Cuántica, el ADN y todos los demás componentes de la vida. Cerremos este umbral con una cita de Morin, bastante contundente para esta senda argumentativa:

El desarrollo del conocimiento científico es un medio poderoso de detección de errores y de lucha contra las ilusiones. No obstante, los paradigmas que controlan la ciencia pueden desarrollar ilusiones y ninguna teoría científica está inmunizada para siempre contra el error. Además, el conocimiento científico no puede tratar únicamente los problemas epistemológicos, filosóficos y éticos. (Morin. 2000, P. 26).

Sin duda, existen y han existido desde remotos tiempos y en la cotidianidad del aquí y el ahora otras muchas formas de saber, más allá de estas categorías, de nuevo instaladas en el plano de la occidentalidad, entre las que se encuentran la intuición, la magia, la comunión con los elementos y los elementales de las formas de vida, sobre las que cientos de nuestros ancestros fundamentan expresiones y manifestaciones tan poderosas como la sanación de las personas que padecen ciertos males o enfermedades en los niveles físico, afectivo, mental o espiritual, por extraño que nos parezca.

Por otra parte y, como ya se expresó, no me parece correcto hablar en términos de lucha, de debate, de conflicto en cuanto a verdades, culturas, dogmas, doctrinas; máxime en tiempos de

fundamentalismos, guerras y retrocesos del respeto por la vida, la diversidad y el humanismo en todo el planeta.

2. COMPONENTES DE LA MENTE

El cerebro puede y debe desarrollarse; (...) El cerebro se ha desarrollado desde el estado primitivo y, por muy refinado, inteligente y técnico que sea, estará siempre dentro de los confines del espacio-tiempo. (...) El anonimato es humildad; (...) ese anonimato es una acción del cerebro, es el anonimato consciente; hay un anonimato que surge con la lúcida percepción de lo total. Lo total, lo completo jamás está dentro del campo del cerebro o de la idea.

KRISHNAMURTI

En su obra *Órbita de Alucinación*, libro de la década de los ochenta, como compilador, Isaac Asimov recoge lo que, desde la Ciencia Ficción se ha aportado a la comprensión de la mente humana y su relación con la cultura, evidenciando la existencia de los diferentes componentes de ésta. Ellos son: la sensación, la percepción, la memoria, la inteligencia, el lenguaje, la capacidad terapéutica y la psicología social, entre otros.

En ellos se resume el conjunto que, como totalidad, ha acompañado a la especie humana a lo largo de su historia y la cual desde el ambientalismo sigue siendo vista de manera parcial y confusa, dando preeminencia a sus logros en la esfera de la filosofía, o de la psicología, el arte y la ciencia sin que se presente en su análisis

como una unidad. De esto es clara muestra la obra de Ángel Maya, entre otras en las que la mente es segmentada e incomprendida desde esta dimensión que la ciencia ficción rescata, pero que no se tiene en cuenta porque, al igual que otros discursos, son objeto de desdén, cuando no de injustas expresiones que, curiosamente, surgen desde el desconocimiento, del cual se habla tanto a la hora de esgrimir críticas contra los modelos establecidos y otros asuntos similares. Sobre esto hay un gran aporte de Asimov, -al tiempo que una enorme confusión- quien expresa en la introducción:

La psicología, por consiguiente, es el estudio sistemático de ese núcleo central de la personalidad: y en estos tiempos nuestros de retroceso de las explicaciones teológicas, la palabra más apropiada para referirnos a dicho núcleo central de la personalidad ya no es alma sino mente. La psicología es el estudio de la mente y de su relación con la cultura. (Asimov. 1986, P. 7).

Aquí hay dos vertientes bien diferentes. Una es la de la última frase con la cual corroboramos nuestro planteamiento de que lo social y lo cultural tienen relación con lo psíquico o psicológico, aspectos que en general son separados y objeto de "sagradas" especializaciones. Nos referimos al hecho de que siendo una totalidad el fenómeno humano y su inherente vínculo con las múltiples formas de la vida, en la mayoría de los estudios se separan los análisis, dando lugar a tesis y reflexiones "psicoanalíticas" por un lado, y "marxistas" por el otro, sin relación alguna entre sí.

Este tipo de expresiones evidencia la carencia de integralidad entre las mismas

ciencias sociales y humanas, cuando en la aspiración epistemológica de la Dimensión Ambiental propuesta por Ángel Maya, se invita a éstas a fusionarse entre sí, como si se diera por entendido que cada una de las dos vertientes científicas ya estuvieran "de acuerdo" y sólo hiciera falta una fusión entre dos bloques establecidos como unidades suficientes, en lo que a consensos sobre enfoques, objetos de estudio y métodos de análisis se refiere.

Tal es la realidad que se observa en las carreras, departamentos y postgrados de varias universidades, en las cuales el celo y apropiación de las escuelas, corrientes y paradigmas de cada profesión son cercos en los que las teorías pugnan, no en el diálogo interdisciplinario, sino en la mezquindad y el egoísmo del saber de cada cual, sin tocar o afectar el sentido universalista que les dio origen. Así sobre Edipo, citando sólo un ejemplo, se dan análisis de tipo freudiano, lacanian, conductista, etc., los cuales se separan tajantemente de los análisis marxistas que desde diversas corrientes corren paralelos sin nunca tocarse, igual sucede con las aproximaciones de la antropología, de la literatura, de la sociología.

Pareciera que con la enumeración de los factores biológicos que dieron paso a la aparición de la Cultura (Ángel. 1996, P. 61) todo está resuelto. Si bien estos aportes son importantes, no se trata en lo sucesivo de las formas como el pensamiento y ese complejo neocéfalo se integran y cómo todo el estudio sobre la psique tiene que ver con los fenómenos sociales y políticos de manera intrínseca e inseparable.

Esto sin contar con la crítica implacable que emprende Bradbury en *Las Crónicas Marcianas*, cuando hace referencia a los efectos negativos que dejó en la

humanidad el hecho de haber creído ciegamente en los pensadores que occidente ha "endiosado", por lo cual aún estamos desorientados, perdidos de la totalidad. Veamos cómo se expresa Spender, uno de los protagonistas, respecto a la cultura marciana, a la que ahora defiende, luego de darse tiempo y espacio para conocerla:

Sabían vivir en contacto con la naturaleza, comprendían la naturaleza. No trataron de ser sólo hombres y no animales. Cuando apareció Darwin cometimos ese error (...) Luego descubrimos que no era posible conciliar las teorías de Darwin con nuestras religiones, o por lo menos así lo pensamos. Fuimos unos estúpidos (...) Y entonces como unos idiotas, intentamos destruir la religión. Lo conseguimos. Perdimos nuestra fe y el sentido de la vida. (...) Luego todo se perdió, junto con Freud y Darwin. Fuimos, y somos todavía, un pueblo extraviado. (Bradbury. 1994, P. 92).

En lo que atañe a la crítica sobre la adopción de modelos sin ningún tipo de filtro, hecha con demasiado, frecuencia e insistencia, en los países del Sur y en particular en Colombia, existe una aproximación común de nuestra parte con Ángel Maya. No obstante, a la hora de defender las tesis de estos "falsos ídolos", que a su modo ya cuestionó el mismo Nietzsche, aparecen esos grandes nombres como forjadores del paradigma intocable que debe ser seguido o tenido en cuenta. Pero ¡ay de aquel que ose negarlos! La pira estará siempre dispuesta en la plaza pública, circunstancia que se antoja poco ambiental e irrespetuosa de sus propios postulados.

Sobre esto, la obra de Ángel Maya es rica en propiciar el reconocimiento del mundo grecolatino, por ende occidental, como modelo dotado de especial trascendencia histórica cuando en la realidad planetaria existen y han coexistido culturas ancestrales de gran sabiduría en otras latitudes, en las propias tierras colombianas y latinoamericanas y del Sur, en general, que bien igualan en profundidad y sabiduría el pensamiento griego y la dimensión del imperio romano, los cuales llegan a nosotros con el impositivo orden español.

Es curioso el hecho de que, aunque se defiende el pasado indígena en muchas de las tesis postuladas por el ambientalismo, a la hora de desarrollos teóricos prevalezcan las ideas del invasor y se soslayen o ignoren las apropiaciones culturales y espirituales de muchos pueblos que marcan una clara posición, postulan una ética ejemplar y proponen lo autóctono sin sectarismos, aún se les mira como menores de edad porque son en efecto minorías étnicas al lado de un montón de mestizos "pseudoccidentales" o de falsos defensores de la autonomía, quienes sienten pena ser "nativos" o "indios", como peyorativamente se les nombra en el occidente verdadero (países europeos), herederos directos de las lenguas romances y las formas imperiales.

Retomando el segundo elemento indicado más arriba, se trata de ver cómo el propio Asimov, se refiere al alma como al mismo espíritu, líneas atrás de la misma introducción y, a ese craso error, agrega el de confundir ahora el alma con la mente o psique, como él mismo plantea, olvidando o ignorando lo que atrás hemos dicho: el alma está conformada por el conjunto de las expresiones energéticas que se derivan de los seis sentidos taoístas, siendo la mente uno más de esos sentidos.

En el próximo capítulo volveremos sobre este aspecto del Tao, cuando abordemos otro gran equívoco de los ambientalistas y otros "especialistas", que consiste en considerar que las religiones, entendidas aquí como doctrinas que se manifiestan en grupos o sectas en las que hay un "pastor" o falso "maestro" y una institución detrás, usualmente con mucho dinero o en posesión de éste, son equivalentes a la espiritualidad. El Tao y el Yoga, se constituyen en formas de llegar a Dios de manera directa, sin la intervención de las religiones y sus representantes. Por otra parte se encuentran los llamados enteógenos como el Mambé, el Yagé y el Peyote entre otros, propios de culturas ancestrales precolombinas que, igual siendo rituales y sagrados, no se corresponden con la religión como tal.

En tal sentido, sucede algo similar a lo que ocurre en los partidos respecto a la política, en los que además de su impertinencia, pues frente al ejercicio noble de lo político, cuya razón última la representa el bien común y no el dogma, se constituyen en fuentes inagotables de guerras absurdas, de sectas irreconciliables, de intereses particulares y egoístas, dándose la falaz argumentación de concebir estas matanzas como "justas" y dignas de emprenderse en nombre del fanatismo.

En ambos casos, los dogmas y doctrinas religiosos y políticos, se tornan eso, formas sectarias de considerar al otro como un "extranjero", intruso o enemigo a quien hay que exterminar en nombre de Dios, de la patria o de cualquier otro fundamentalismo. Es en este tipo de imprecisiones donde radican las carencias

El alma está conformada por el conjunto de las expresiones energéticas que se derivan de los seis sentidos taoístas, siendo la mente uno más de esos sentidos.

de lo ambiental y es allí mismo donde se cuestiona la coherencia entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace, a la hora de hacer realidad los postulados hermosos del respeto, la democracia frente a la diferencia, el valor de la humildad y la tolerancia con los otros, por diferentes y antagónicas que sean sus ideas y acciones.

Es admirable, sin embargo, presenciar el caso contrario en la historia de Gandhi, donde la religión y la política se aúnan para defender la causa de los hindúes en Suráfrica, liderados por el Mahatma, cuestión que hoy toma especial relevancia cuando del ataque a los Estados Unidos se habla y se da por sentado que es la retaliación la vía indicada: de eso mismo está lleno el pasado de nuestro país, de odios no resueltos, de iras no aplacadas, de venganzas sucesivas que dejan de lado el perdón, como sucede en otros ámbitos con el racismo, con los problemas de género, de machismo, de violencia familiar, en las que muy pocos se atreven a romper la cadena, contribuyendo así a perpetuar estas nefastas prácticas.

A muchísimas personas les parece absurdo, cuando no desproporcionado, infantil e incluso estúpido, pensar en la opción ya no del ojo por ojo, sino en "poner la otra mejilla" y el "amar al enemigo", expresado en la filosofía Gandhiana, inspirada en el ejemplo de Cristo, de Buda, de Mahoma... quienes postulan iniciativas en la misma vía del amor a la vida y todas sus manifestaciones.

Los dogmas son parte del alma al ser parte de la mente, así como los

sentimientos y las acciones que de una idea se derivan en el momento fundamental de poner a prueba esos valores de los que tanto se habla y poco se practica. Siendo los libros y, por ende, la palabra escrita tan "valiosos" para occidente, llama la atención con qué facilidad se pasa por alto y se actúa, precisamente, en total incoherencia con lo teorizado y escrito sobre el papel, circunstancia que nos convoca a evocar el conocido adagio de "la letra mata, el espíritu vivifica".

Varios ambientalistas honestos con sus postulados sociales y consecuentes con la idea del cambio social y del mejoramiento de la calidad de vida, caen, con demasiada frecuencia en este tipo de actitudes, considerando este ejemplo de planteamientos como la ingenua pretensión de una mente salida de su lógica y con una falsa ternura, sobre la cual también se abrogan los derechos de autor, sin ver con qué facilidad caen en la misma dinámica de discusión, de debate y de guerra, cuando estas posiciones no son siquiera susceptibles de ser expresadas, mucho menos escuchadas y tenidas en cuenta a su razón de razones que apuntan, eso sí, a la utopía verdadera.

En síntesis, el imaginario de que la mente y las ideas son: lo más importante, el espacio de la ciencia y del discurso lógico cartesiano occidental impuesto; constituye el terreno donde se dan las salidas culturales para la superación de la crisis ambiental. Esa idea queda en duda, máxime cuando aun sus mejores exponentes siguen siendo pasto de la mirada reduccionista y de la puesta en práctica de valores poco ambientales. Es digno de verse cómo damos un viraje de verdad a nuestros ideales, para que nuestros dogmas sean, al menos, más abiertos y sus postulados miren otras

latitudes con alguna mínima muestra de respeto y de humildad.

Es de esperar que los componentes de la mente, y la mente misma, en su vasta complejidad sean valoradas y vistas en su justa medida, circunstancia que el propio ambientalismo nos agradecerá, en aras de su redimensionamiento, tras una evaluación, además de profunda sinceridad, capaz de llevarnos a reconocer nuestros errores para empezar, en serio, el cacareado cambio.

La falacia está allí donde se sigue creyendo que pensando la vida en su universalidad, en su totalidad cósmica, en universidades, academias y demás formas de escuela, basadas en la palabra y más en lo escrito, tengamos opción de atravesar el umbral de la iluminación, que no es otra cosa que el conocimiento completo y detallado de nosotros y de las conexiones intrínsecas con la vida toda, en todas sus formas, manifestaciones y transformaciones permanentes. Como dice Krishnamurti:

Si observa usted muy de cerca lo que está pasando y lo examina, verá que ello se apoya en un concepto intelectual, y el intelecto no es todo el campo de la existencia; es un fragmento, y un fragmento, por ingeniosamente que haya sido formado, por antiguo o tradicional que sea, sigue siendo sólo una pequeña parte de la existencia, en tanto que nosotros tenemos que tratar con la totalidad de la vida. (Krishnamurti. 1976, P. 20).

Por ahora pasemos a ver un poco cómo esta situación se repite en la esfera de los anhelos, los deseos, los sueños y las utopías, detrás de las cuales hay también serias carencias e incoherencias en la

Dimensión Ambiental y sus exponentes, citados.

2.1. Afectos, anhelos, sueños y utopías

Estamos programados desde niños por las conveniencias sociales, por una mal llamada educación y por lo cultural. (...) Tenemos programadas ideas convencionales y culturales, que tomamos como verdaderas cuando no lo son. Como las ideas de patria, de fronteras y de hábitos culturales que nos llevan a conflictos cuando nada tienen que ver con la verdad.

ANTHONY DE MELLO

Existe un planteamiento en el que de nuevo hay una aproximación común con Ángel Maya y es acerca de la coherencia de su discurso contestatario frente a tales convencionalismos, durante los últimos años del siglo XX en el ámbito del Movimiento Ambiental Colombiano (MAC), que le escuchó con fervorosa atención en cada encuentro donde se dieron cita por las circunstancias históricas de las décadas en mención. Si hay algo que reivindicar de estos

La dimensión ambiental y sus múltiples discursos permiten entrar a diferenciar, como ya se dijo, el concepto de desarrollo, llegando, una vez más, a disentir de la propuesta de "sostenible" de los países del Norte, frente a los cuales el fin de este desarrollo es contradictorio con los intereses del Sur, pues se torna obvio el interés de conservar el planeta y sus recursos naturales, para una minoría de habitantes de las grandes potencias en el orden mundial, dejando una vez más, mal parados a los pobres de la Tierra, es decir a todos los "sin tierra".

años de la vida nacional y del ambientalismo y sus tesis, es el hecho de haber sido en sus orígenes una opción de nueva utopía, que se ha mantenido en las conferencias internacionales muy nítidamente del lado de los alternativos, como se les reconoce hoy día.

La neoutopía, que postulan algunas corrientes ambientalistas, incluye el hecho de proponer una nueva manera de ver el mundo y sus relaciones sociopolíticas, económicas y culturales. Es desde aquí que la tesis de los tres mundos de Mao, vigente en los espacios académicos e intelectuales, da paso a la tesis del Norte y del Sur como sectores diferenciables de la riqueza y la pobreza material en el planeta. Es con el advenimiento de la dimensión ambiental que se deja de lado el concepto del subdesarrollo tercermundista y se em-

pieza a pensar en modelos de desarrollo alternativos frente a la visión oficial tradicionalista.

El naciente movimiento mundial, que repercute a su modo en Colombia, se enmarca en la pretensión de ser una nueva forma de disidencia política que plantea las bases de un marco internacional en el que la brecha entre ricos y pobres se amplía con el paso del tiempo y la imposición de modelos neoliberales en todo el orbe, los cuales pasan a tener diversas interpretaciones en los distin-

tos grupos de cada país que introduce en su historia la dimensión ambiental y sus reflexiones filosóficas, políticas y culturales.

Al mismo tiempo y desde otra perspectiva, que no ha sido tan evidente en este proceso, la dimensión ambiental y sus múltiples discursos permiten entrar a diferenciar, como ya se dijo, el concepto de desarrollo, llegando, una vez más, a disentir de la propuesta de "sostenible" de los países del Norte, frente a los cuales el fin de este desarrollo es contradictorio con los intereses del Sur, pues se torna obvio el interés de conservar el planeta y sus recursos naturales, para una minoría de habitantes de las grandes potencias en el orden mundial, dejando una vez más, mal parados a los pobres de la Tierra, es decir a todos los "sin tierra".

Estas diferencias y nuevas reflexiones que de allí se suscitan, dan pie a la mirada alternativa que defiende el desarrollo a escala humana cuyos valores contemplan al ser humano en su totalidad y agrega valores y dimensiones que el capital ha dejado por fuera con intención de no dar cuenta de sus desproporciones en cuanto a la equidad, la cual aparece como paradigma, una vez más, hecha letra muerta.

De este proceso se desprende una visión que pone en duda los conceptos de riqueza y pobreza en términos tradicionales, introduciéndolos en la vía de las fuentes naturales como la biodiversidad, las huestes artísticas, las riquezas étnicas y culturales y las sendas del ser interior en lo que hace relación a emociones, afectos, condiciones y oportunidades sociales de educación, salud, recreo y crecimiento intelectual y del espíritu, que hacen palpable el hecho paradójico de que sobre estas variables la riqueza es, en muchos casos, del Sur, en

contraposición a la pobreza ecosistémica y cultural del Norte, como consecuencia de las dos guerras, de la escalada del socialismo que acaba por ser, en su deseo de superación como potencia mundial, más depredador que los regímenes capitalistas a la hora de utilizar sus recursos naturales y de acallar las hordas disidentes que se oponen a los nuevas arbitrariedades del régimen naciente.

Permítasenos citar ahora, un texto en el que aparece, desde nuestro modo de ver, una nueva problemática ambiental, en el momento que, aunque nos sintamos netamente occidentales y portadores de la lógica del segundo milenio, estas apreciaciones caen, una vez más, en marcos estrechos que reducen la visión integral del planeta, dejando la pretensión ambientalista coja en sus elucubraciones. Esta circunstancia que enfatiza la relatividad de nuestros procesos de producción teórica y de apropiación pragmática de los mismos, permitirá que nuestros postulados sean guiados por una justa valoración de lo que al mundo toca en su conjunto. Dice el Calendario de la Naciones Unidas, *Calendar for Peace 2001*:

The year 2001 of the Christian Calendar is - 56 in the United Nations era / 1379 in the Persian calendar / 1421 in the Muslim calendar / 2545 in the Buddhist calendar / 2754 in the old Roman calendar / 5120 in the Mayan cycle / 5761 in the Hebrew calendar / 6237 in the Egyptian calendar / and the Year of the "Little Dragon" (Snake) in the Chinese calendar.

El gran interrogante que aparece es: si las formas espaciotemporales de la sociohistoria humana son tan diversas ¿cómo convenir un consenso mínimo y al unísono reconocer que somos apenas una

parte del todo?, aún cuando lo usual es creer lo contrario: que somos el todo, lo máximo, el ejemplo a seguir; no reconocer la diferencia e ignorar un mínimo de tolerancia para valorar y respetar al otro en la diaria y necesaria convivencia.

Desde otra perspectiva, más difícil aun de aceptar, está el planteamiento recurrente de filósofos, poetas, historiadores, artistas... todos hablando desde el nivel energético de esta tierra, sobre la conveniencia de vivir el presente, de no dejar nada al azar y de entregarse con fervor al día a día, el carpe diem. En estos discursos permanece intacto el concepto de historia y de un pasado que, de alguna manera debe ser importante, al momento de afrontar ese cotidiano pasar de la vida y sus efímeras instancias, sobre todo para no incurrir de nuevo en ellas:

Por aquello de la multiplicidad y del vacío que está del lado de la sabiduría, se oyen otras voces que, hasta ahora no han tenido el mismo eco en corazones, mentes y espíritus humanos, que en coro y armonía replican sobre la inoperancia del pasado como un engaño inmarcesible y que los mismos utopistas veíamos con fervor, pues la historia sirve para no cometer los mismos errores, decíamos. Cuán grande es la sorpresa al leer que no sólo es imposible ver lo nuevo, lo cambiante, propio del universo en continuo movimiento, con los lentes de lo viejo, así la experiencia sea, en apariencia la misma, pues si bien el tema es el mismo, el protagonista no lo es:

Nos referimos a Newton y sus visitas constantes a los textos esotéricos, a la alquimia, a la cábala, al gnosticismo y otras tantas vertientes que están ahí, son y serán objeto de estudio y que, sin embargo son "exiliadas" de la academia "formal", de las corrientes y escuelas que deflenden lo grecolatino a ultranza como si, de verdad, ese fuera nuestro pasado.

Por siglos hemos sido tratados como párvulos por nuestros maestros, autoridades, libros y santos de nuestra devoción. Les decimos: "Háblenme de todo esto: ¿qué hay más allá de las colinas, de las montañas y la tierra?" Y quedamos satisfechos con sus descripciones, lo cual quiere decir que vivimos de palabras y que nuestra vida está vacía y hueca. Somos gente de segunda mano. Hemos vivido de lo que nos han dicho, ya sea guiados por nuestras inclinaciones, nuestras tendencias o, compelidos a aceptarlas por las circunstancias y el medio ambiente. Somos el resultado de toda clase de influencias, y no hay nada nuevo en nosotros mismos; nada original, prístino, claro. (Krishnamurti. 1976, P. 11).

Pero mayor es dicha sorpresa, cuando se descubre la otra mitad de la falacia, la que compete a las utopías como el engaño del futuro, la trampa de lo que vendrá, acogida de quienes nunca supieron leer a Edipo, no como incestuoso y asesino, sino como aquel que, aun conociendo del viejo Tiresias su destino, y a pesar de intentarlo con denodados esfuerzos, no se puede liberar de él, pero que se ve en estos tiempos como algo "astral" sin ninguna importancia por parte de los materialistas.

Descorriendo el velo vemos a un gran número de enemigos de la astrología y del destino, desde su materialismo dialéctico, negando el destino o no queriendo verlo, atrapados en la idea del mañana que nadie

puede aprehender, excepto desde el conocimiento profundo de las ciencias ocultas que, el mayor científico positivo cultivó sin cejar. Nos referimos a Newton y sus visitas constantes a los textos esotéricos, a la alquimia, a la cábala, al gnosticismo y otras tantas vertientes que están ahí, son y serán objeto de estudio y que, sin embargo son "exiliadas" de la academia "formal", de las corrientes y escuelas que defienden lo grecolatino a ultranza como si, de verdad, ese fuera nuestro pasado.

Veamos sobre el particular una aproximación del mundo científico que desde la física cuántica cita Chopra, a propósito de algunos de sus más notables representantes, sobre quienes recae el honor de los nuevos hallazgos que aproximan lo físico a lo espiritual, sin que se separe lo metafísico o lo esotérico, de manera tajante, sino más bien a manera de conciliación de dos senderos hasta ahora imposibles de ser hermanados. Habiendo citado los diez supuestos que reemplazan a los diez viejos paradigmas en la observación del complejo cuerpo y su relación con el espíritu, señala este autor:

Estos son vastos supuestos, factores de una nueva realidad, pero todos se basan en los descubrimientos de la física cuántica hecho hace casi cien años. Las semillas de este nuevo paradigma fueron planteadas por Einstein, Bohr, Heisenberg (...) quienes comprendieron que el modo aceptado de ver el mundo físico era falso. (...) Quiero convencerte de que eres mucho más que tu limitado cuerpo, tu yo y tu personalidad. Las reglas de causa y efecto, tal como las aceptas, te han apretado en el volumen de un cuerpo y la duración de una vida. En realidad, el campo

de la vida humana es abierto e ilimitado. (Chopra. 1994, PP. 18 y 19).

Digamos que no es solamente la vida humana y que, en tal sentido la cita no es coherente del todo con la idea de la vida como multiplicidad que he venido defendiendo y a la que hacen referencia varios de los textos citados hasta aquí de diversas vertientes y culturas ya orales, ora escritas. No se trata de caer de nuevo en la idea de lo humano como el centro del universo, aspecto ya cuestionado de sobra por Ángel Maya, es decir el denominado antropocentrismo que emana de las ciencias humanas y sociales, aclarando que estas mismas tendencias marchan en varios de sus argumentos por diferentes caminos.

Si la utopía del mundo mejorado, justo, equitativo es un error, mucho más lo es el creer en la utopía del mañana lejano a la eterna dualidad de la tierra en todos sus confines, negando la guerra, el odio, la ambición y todo aquello que llevó a Dante a cantar el Infierno con todas sus facetas y niveles, de acuerdo con el "pecado", con la falta a la ética cometida por el respectivo morador de estas ígneas estancias e igual con los espacios del Purgatorio y el Paraíso.

Ahora bien, cuántos falsos ambientalistas vimos pasar por alcaldías, gobernaciones, concejos y congresos luego del auge de esta nueva utopía en Colombia, y tal vez en otras latitudes con sus semejanzas y diferencias. No sólo absorbió este intento de disentir, de ser contraculturales, de plantear nuevos sueños, sino que se acogió el discurso para "reencauchar" los viejos dogmas partidistas, las mañas antiguas de la corrupción y del despilfarro.

La ética ambiental que rezan los textos de Educación, así como las políticas al

respecto, no pasan de ser lo que la nueva Constitución, en manos de las extremas derechas que emprenden hoy su nueva guerra contra viejos militantes de falaces izquierdas, cuya fuerza como lógica deja fuera a todos los honestos, pacíficos y civilistas de sus huestes; pues es bien difícil ser coherente cuando la fama, el éxito y el dinero fácil agotan los verdaderos ideales y se cae en la tentación de ascender a costa de la mentira y el engaño de que son objeto las mayorías de la nación.

2.2. Arte, ciencia y religión

Mi religión se basa en la Verdad: Satya, y la No-violencia, Ahimsa.

La verdad es mi Dios, y la No-violencia es el medio de llegar hasta Él (...) Ahimsa realmente significa que no puedes ofender a nadie, no puedes dar cabida a un pensamiento no caritativo, aun en relación con una persona que se considera tu enemigo... si devolvemos un golpe con otro golpe nos estamos apartando de la doctrina de Ahimsa. Pero voy aún más lejos. Si nos ofendemos por la acción de un amigo, o por la de un llamado enemigo, todavía estamos lejos de esta doctrina.

MAHATMA GANDHI

Bien, nos espera ahora el discernimiento de las otras esferas del alma, las distintas manifestaciones de la energía que, separadas y estigmatizadas por los nuevos reduccionismos, esperan ser recuperadas en su justa medida para futuras generaciones, así como los ecosistemas y las calidades de la vida. Nos referimos, en primera instancia a las

religiones, sacadas en la modernidad de plano por el conocido calificativo de "opio del pueblo", se fueron al traste con todo y su papel histórico, qué mal representantes sus ministros, a la hora de ver las consecuencias de su poder y sus realizaciones, lejanas del ejemplo de quienes las sugirieron apenas o, tal vez, fueron cosa frecuente, mal interpretados en sus proposiciones primigenias.

Ray Bradbury postula en una de sus obras, que el error de los humanos ha sido separar la religión, el arte y la ciencia, los cuales deben ser un todo. Y en efecto lo son, si los vemos bajo la lente del alma, que hemos venido planteando como corolario de esa energía intangible que subyace en esos actos, intenciones y deseos que aparecen en múltiples lecturas y vivencias acaecidas en las últimas décadas del siglo XX con sabios, maestros y gente humilde, ante todo, frente al saber de la vida y sus intrínsecos arcanos que hoy, más que nunca, estamos llamados a develar.

Por su parte Serge Raynaud de la Ferriere anota en el Yug Yoga Yoghismo:

En materia de religiones y de doctrinas filosóficas, existe en Occidente la idea más confusa, y es corriente observar como los occidentales "cultos" consideran la práctica islámica, la mística hindú, la filosofía budista, como una sola y única cosa. Generalmente para el que se denomina cristiano, todas las otras religiones: lamaísmo, taoísmo, vedantismo, etc. (...), son consideradas como pequeñas sectas fanáticas, olvidando el orden proporcional según el cual está repartido el pensamiento espiritual:

*500 millones de budistas
250 millones de*

*brahmanistas (hinduístas)
240 millones de musulmanes
150 millones de cristianos*

Naturalmente la cantidad jamás ha constituido prueba de calidad. Así, la Yoga, aunque cuenta como doctrina, sin embargo, no está catalogada entre las religiones organizadas; más aún, por su índole general, no puede ser clasificada totalmente como una filosofía, como una religión, como una ciencia o como un arte... (De la Ferriere. 1987, P. 21).

Al igual que ésta, otras manifestaciones no son susceptibles de ser clasificadas por caracterizarse en la dimensión espiritual, "por encima" de las doctrinas, dogmas y discursos filosóficos, las cuales veremos en el tercer capítulo cuando hablemos de las Vertientes Espirituales. Se aduce que es en el fuero más íntimo de cada persona y en el corazón y no con palabras que se reconoce la Verdad. En tal sentido las religiones son consideradas sendas válidas a su manera, un paso necesario pero no el último para llegar a la comprensión y fusión con el todo que es Dios, o como quiera llamársele a ese orden universal del que habla "Desiderata" con quien hay que "estar en paz cualquiera que sea la idea que tengas de él".

En *La iluminación es la espiritualidad* se corrobora que el error no nace de la cosa en sí, del fenómeno como tal, sino del uso que hagamos de las dádivas que se han dado a la especie como producto de la creación y también de la evolución en su conjunto. Allí podemos leer:

La religión es una cosa buena en sí, pero en manos de gente dormida puede hacer mucho daño. (...) Si no sabes emplear la religión en esencia,

en libertad, sin fanatismo ni ideologías de un color u otro, puedes hacer mucho daño y, de hecho, se sigue haciendo. (De Mello. 1992, P 12).

En esta misma perspectiva creemos que todas las manifestaciones de lo humano, no sólo las múltiples y bellas artes, las muchas y difusas ciencias y las mal interpretadas religiones existentes, sino los lenguajes no verbales, los gestos, las caricias, los sentimientos, resentimientos, las masacres, los conciertos, las marchas, las limpiezas de los Shamanes, y demás, dejan huella, es decir que son campos de energía que marcan ciertas tendencias hacia la paz, la guerra, el miedo, la vida o la muerte... entre las que se define, día a día, noche tras noche el acontecer de los avatares que la humanidad propicia con sus sentipensares y actos.

Las huellas dejadas en el camino que no volveremos a pisar, los mitos abandonados, las heridas abiertas, los besos y abrazos, son vividos allí donde se encuentran y determinan, de cierta manera, el bienestar o el desequilibrio global. Es por ello que los sabios ancestros de vastas culturas hacen rituales de sanación de la Madre Tierra en sus encuentros, y piden al Padre Celestial y a la Madre Santísima acrecentar aquí y ahora las huestes de amor, paz, armonía, respeto, humildad y otros valores para "equilibrar", al menos en parte, la creciente ola de dolor, violencia y muerte que invade nuestros espaciotiempos en todo el planeta.

No se trata, como ellos mismos manifiestan, de hacer proselitismo o ganar adeptos, sino de mostrar el camino de la vida, de la espiritualidad, del amor por todas las formas de vida cuya multiplicidad equiparan al mismo Dios que, en nosotros, y no afuera, en nuestro cuerpo como templo, y no en las iglesias, ermitas y

pagodas, espera el reencuentro con la belleza, la hermosura y la linda expresión interna y externa de lo que sentimos, pensamos y hacemos por cada uno, por todos y por la vida en su infinita magnificencia.

Aunque el término no es inoperante a la hora de intentar cambios en el nivel subo inconsciente de la mente humana, según la psicología y una de sus más recientes ramas: la neurolingüística, sí sería sano y útil para la humanidad y para cada uno de nosotros empezar, al menos a: no separar, no especializar, no volver la sabiduría un negocio, no hacer propaganda de esto, no matar a ningún ser viviente, no ser estrictamente necesario en cuyo caso hemos de evocar a Gibrán y su ritualidad, teniendo la firme convicción de que, en efecto, mañana seremos alimento de otra criatura para la marcha del universo, que: "aunque nos resulte claro o no marcha como debiera":

Con horror observamos cómo muchas de las universidades, aún las más reconocidas, se han ocupado del ambientalismo como sinónimo de un gran negocio cuyos egresados administrarán y gerenciarán los recursos naturales que, si no nos despertamos, serán, como hasta ahora, usufructuados por otros, quienes desde tiempos inmemoriales se han caracterizado por ser impositores de culturas, religiones y dogmas que, además, nos mantienen separados para beneplácito de sus intereses, por un lado muy claros y por el otro demasiado oscuros y sucios, como los emanados del poder desde siempre, con raras excepciones de filántropos y mecenas que escasean cada día más, así como los sanos ecosistemas planetarios.

En síntesis y sin ser la última tesis, estamos en mora de no dejar que se siga

el engaño de la palabra, de la idea, de lo mental, de las falaces utopías, como se vienen dando. Es menester, urgente e importante dar paso a las alternativas, abrir nuestras vidas a la plenitud dejando atrás los encierros de nuestra "propia cabeza acomodada" como diría el cantor, alejándonos de lo parcial, las tradiciones equívocas de las culturas, sin permitir que los símbolos, mitos y leyendas invadan la esfera de lo individual que es al unísono la totalidad, el absoluto, como conjunto de las manifestaciones de la vida y sus múltiples facetas allende la pequeña galaxia que habitamos.

En consonancia con las limitaciones espaciotemporales, y conceptuales de la Dimensión Ambiental, vemos el equívoco de pensar que los símbolos, y por ende la cultura, reemplazan o son más importantes que la misma realidad, que lo que es y se manifiesta desde millones de años antes de la llegada de los simbólicos, es decir del homo sapiens y su pretenciosa torpeza de borrar con palabras lo que se torna verdad en el silencio, en la observación juiciosa, pero sin prejuicios, sin juicios y sin apegos, de los entornos que le fueron dados a su llegada, junto con las demás expresiones de la vida en este sistema solar, apenas parte del sistema universal y cósmico que habitamos desde siempre.

El error de pensar el símbolo, como lo más importante, trae consigo un gran engaño que implica creer que lo filosófico, lo artístico o lo religioso, fragmentos de la cultura que aún son vistos como

irreconciliables entre muchos teóricos, incluidos muchos de los sectores ambientalistas, pueden llevarnos a la comprensión de la vida en su multiplicidad vacía, en ese vasto e infinito devenir que se desarrolla, precisamente, por fuera del espaciotiempo planetario, del sistema solar o la vía láctea, nuestras casas sucesivas de las que la más importante es el propio cuerpo, entendido como la morada del espíritu.

Por ello es menester, que seamos multifacéticos y capaces de cambiar, pero con criterio. Tomemos, a su modo y en la justa proporción los claros ejemplos de los japoneses y los jesuitas, quienes van por el mundo aprendiendo cómo enriquecerse en sus propias dimensiones sin caer en la copia pueril o la efímera moda, en el modelo ajeno, en el seguidismo ciego, sino afianzando su forma de ser, asumiendo aquello que es útil y universal, sin perder la particularidad y esencia propias.

A nosotros, tristemente, nos sucede lo contrario, vamos de bandazo en bandazo con las "últimas" tendencias del pensamiento, con teorías que no nos representan, con "modelos importados que no son la solución", evocando otro "musicante". Vayamos al fondo de nosotros mismos y recordemos que así conoceremos el universo, con la certeza de que sólo sabemos que nada sabemos, para no estancarnos y empezar a descomponernos en todos nuestros cuerpos. Seamos auténticos con libertad, humildad y respeto por los demás y no nos ocupemos tanto de cambiar el mundo que, por estar con ese paradigma, nos ha vuelto a engañar, también a nuestros congéneres y contemporáneos.

Pasemos con lealtad y no con orgullo y prepotencia el umbral de las especializaciones mal entendidas y del

negocio que ello implica, para dedicarnos al ocio productivo, en el sentido de conocer y reconocer nuestra complementariedad humanodivina, nuestra cósmica posibilidad de ser uno con el todo, perdiendo la "importancia personal" como recomendara Don Juan, asumiendo el serio compromiso del conocimiento profundo de la verdad de la vida y no la de los discursos elitistas que albergan las culturas eruditas, pseudoclásicas y cuasi occidentales.

3. EL ESPÍRITU O LO INMORTAL E INEFABLE

Una persona está compuesta por el cuerpo, la mente y el espíritu eterno. Los Budas cuidan del espíritu, y los mortales cuidan de la mente y el cuerpo.

EL TAO

El fundamento de esta antigua polaridad entre los que creen en el espíritu y los que no, está perfectamente y con toda la claridad e inteligencia, tratado en el libro *La Aventura de los Símbolos*, de Augusto Ángel, sobre el cual, quizás sólo cabe un comentario: este magnífico esfuerzo nos da cuenta de todo el proceso de los años transcurridos entre el mundo Grecolatino y el hoy de nuestro calendario, hablando de occidente, con una profundidad y una gran riqueza en el análisis, que exceptuando algunas líneas, deja fuera todas las manifestaciones de otras culturas, aún más antiguas, no menos trascendentales histórica y espiritualmente, como los egipcios, los chinos, los hindúes, los celtas y otras como los Mayas, Aztecas e Incas y demás pueblos americanos, precolombinos y de ultramar

que se destacan por sus visiones de mundo, tan magníficas como complejas y vigentes todavía por mucho tiempo.

En su último libro *El Retorno de Ícaro*, al iniciar el capítulo dedicado a los dioses, Ángel Maya se afana por aclarar por qué se citan en plural y en minúsculas, rodeo argumental que más parece ese soterrado temor, a tratar el tema Divino muy frecuente en las últimas décadas del siglo XX, entre eruditos e intelectuales, artistas y estudiosos de toda condición. Es algo que nos sucede a pesar de diez años de lecturas como las que hasta aquí hemos traído a colación para el diálogo, en ciertos ámbitos "académicos", aunque hayamos ido ganando algo de claridad y humildad respecto de la organización cósmica y universal de la vida, de sus sabias e inexorables leyes, allende las fronteras de la humana condición.

Igual llama nuestra atención el hecho de haber entrado, recientemente y de manera reiterada, en estos temas con exmiembros de varias organizaciones disidentes, con quienes ha sido, no sólo fructífero, sino aleccionador y maravilloso, en términos de apertura mental y tolerancia, poder hablar de eso que se creía innombrable entre personas "inteligentes": ideólogos, líderes que dieron lo mejor de su juventud a las causas sociales, así sea desde alternativas distintas a las armadas, frente a las actuales circunstancias del país y del mundo, en medio de un escepticismo cada vez mayor en el ambiente político de las izquierdas.

Con este preámbulo esperamos dejar claro el resurgimiento de otros caminos que igual hablan de cambio, de transformación, con un pequeño gran matiz que le colocaría a esta interacción, el término, no ya, de revolución sobre la cual el paradigma ha cambiado en el

imaginario de muchas personas, prefiriendo hablar de evolución, así sencilla y llanamente, de una evolución interior que como dice el propio Max Neef, empezará a cambiar el mundo, en contra de la trasnochada idea del grupo de "iluminados" que lo vienen haciendo (con muy pocos resultados vitales), hace varios lustros, en nombre de un pueblo que desconocen y tras las huellas de dogmas que hoy serían revaluables, en gran medida, por su poca pertinencia con los lugares, tiempos y circunstancias que atravesamos.

Aquí, de nuevo convocamos al "maestro de maestros", a un pensador que encaja perfectamente en estos tiempos y que sobresale en dos dimensiones muy claras y honestas: una, no querer adelantar ningún tipo de propaganda, por parecerle indecente; y la otra, reiterar que no quiere seguidores ciegos y falsamente "fieles" a sus preclaros planteamientos. Nos referimos a Krishnamurti, de quien en tiempos de "verdad y ateísmo" de "hombres de hierro", de "autosuficiencias" y "superhombres", nos alejamos y discutimos, mi ego y yo, aún sin leerle, hacia finales de los años setenta, época en la que nos "matriculábamos" como "marxistas-leninistas-maoístas..."

Esta es autorreflexión necesaria para poder entrar en materia, en lo que atañe a la incomprendida y vapuleada espiritualidad sobre la cual vuelven hoy sus ojos millones de seres que han descubierto, cada uno por su senda, que no es la religión, ni el arte, ni la política, ni los "maestros", ni la cultura en toda su vastedad como concepto ambiental, ni la integralidad en palabras, las que les llevarán a ser aquí y ahora, pues igual han caído en cuenta de que el cambio para mañana, la utopía así no más, es una nueva trampa, un autoengaño que, una vez más, nos haría sucumbir a la historia o al futuro.

Entremos en estas sendas con el respeto y la ritualidad de los ancestros (hoy presencia y esencia manifiesta en nuestro propio suelo) a la hora de hollar el monte, de atravesar el río o de, en caso extremo y con permiso del Padre Celestial, sacrificar el animal para comerlo. Veamos una cita de "Krishna", como le decían sus amigos a este Hindú del siglo XIX que escribió durante gran parte del XX, para el XXI y la eternidad, en el sentido más amplio de esta expresión. En 1910, antes de sus 18 años escribía en su primer libro:

- *Cualquier rico puede alimentar los cuerpos, pero sólo quienes poseen el conocimiento pueden alimentar las almas. Si posees el conocimiento, tu deber es ayudar a otros a obtenerlo.*
- *Por muy sabio que ya seas, te queda mucho por aprender en este Sendero, a tal grado que aquí también necesitas del discernimiento para elegir cuidadosamente lo que valga la pena de aprender.*
- *Todo conocimiento es útil, y algún día alcanzarás todo el saber; pero mientras poseas sólo una parte, procura que esa parte sea la más útil.*
- *Dios es sabiduría a la par que Amor, y cuanto mayor sea tu sabiduría tanto mayor parte de Él podrás manifestar. Estudia, pues; pero ante todo estudia aquello que más te capacite para ayudar a otros.*
- *Persevera pacientemente en tus estudios, no con el fin de que los hombres te consideren sabio, sino porque tan sólo el hombre que sabe puede ayudar sabiamente.*
- *Por grande que sea tu anhelo de prestar ayuda, si eres ignorante podrás hacer más mal que bien.*

Veamos la interesante convergencia de este planteamiento con el epígrafe del Derviche que habla a Gurdjieff (Cf. Numeral 1.1.), acerca de lo impropio y dañino que puede ser reparar el cuerpo sin saber y esto que se expone aquí tan claramente al mismo respecto hablando del espíritu. La diferencia está dada por el hecho de que, atrás se habla de la complejidad del cuerpo y sus órganos, aspecto que igual reiteramos, no alcanza a ser comprendido por la pobre metáfora moderna de la máquina, en tanto que aquí se nos abre la puerta de lo espiritual, parte y todo que por ser, como el interior del cuerpo invisible, igualmente representa una gran dificultad para llegar a la sabiduría, para su mejoramiento como conjunto integrado.

Se trata de lo que está presente en los dos órdenes supremos del Universo: el Microcosmos y el Macrocosmos, lo infinitamente chico y lo infinitamente grande, inobservable al limitado ojo humano, así como al pequeño alcance de la mente y su intelecto presuntuoso.

3.1. Vertientes espirituales

Todos los seres deben trabajar en este universo

Para la libertad del cuerpo y del espíritu.

VIVEKANANDA

Desde que se ha establecido la especie humana en el ámbito del ser universal, es claro que estas instancias están, estrecha e íntimamente, relacionadas en el plano de la materia y de la energía, las cuales tienen por característica, a su vez, ser una interrelación más en la infinita gama de

posibilidades que significan sus manifestaciones y ejemplos en todo el Cosmos. Es apenas obvio que el plano cósmico sea una constante en el devenir cultural y simbólico de las distintas épocas humanas, y que hoy resulten estigmatizadas es sólo la consecuencia del "endiosamiento" de sus principales expresiones.

Nos referimos aquí en particular a la ciencia y su papel social en los últimos siglos. Con especial énfasis desde el Renacimiento Europeo. Se incluye la filosofía como ciencia del pensar, a pesar de que ésta suela confundirse cuando se habla de creación y evolución, en una realidad dual que no es la realidad total ya expresada; a la ya endiosada religión como camino hacia la divinidad en Occidente, de manera especial por el hecho de que siempre se ha dicho que Dios está afuera, contrario a la versión de Oriente en la que Dios está en cada uno; y por otro lado al endiosamiento del arte, auspiciado en especial por los simbolistas, para quienes éste es una forma de religiosidad; por otra parte está el propio endiosamiento del ser humano por la misma filosofía y el misticismo de algunas personas, que siendo sabias, osaron ponerse por encima de las religiones, pero con ello igual elevaron demasiado su ego, en muchas ocasiones.

Igual, en la historia humana se ha endiosado el amor mundano, caso del Amor Cortés en la Edad Media, llegando a extremos realmente empobrecedores y absurdos, como es el caso de artistas, escritores, científicos, religiosos y otros tantos que rayan en lo vulgar, quienes son vistos por la masa como factor de idolatría ante la vacía intención de sus almas y espíritus y más recientemente ante la imposición sutil de los mensajes subliminales y la comercialización de divas

y seres superiores donde sólo hay un interés material y mucho de tecnología. Del otro extremo está el ídolo más temible y dañino que muchos adoran sin ningún reparo: la guerra. Con ella la fuerza como principio del ser y de los valores a la hora de formar las nuevas generaciones, huelga citar los "juegos" electrónicos, los regalos de los niños y la competencia por lo aparente en el camino hacia el dinero fácil que se torna sinónimo de éxito y bienestar.

Ante este panorama la confusión no sólo se mantiene, sino que crece a ritmo acelerado, dejando la vida y sus motivos en franca desventaja, por fortuna aparente, si un examen más juicioso se adelanta sobre las formas de belleza, de ternura, de hermandad y de afectos que conviven junto a la violencia y su timbal tan ruidoso como mortuario. Mas como el río, las aguas se diferencian, a pesar de ser las mismas y así con el ritmo vital se acompaña esta otra dualidad mundana de vida-muerte, la cual cesa con el fin del karma o ley de la causa y el efecto, en la que muchos seguimos descreyendo, pese a todas las situaciones que vivimos y vemos en este sentido lógico de la justicia divina, en la que se cosecha, efectivamente, aquello que se siembra y en donde un peral no da olmos, aunque sean "clonados".

Entre las diversas vertientes que abordan, y han abordado, la espiritualidad, no como discurso, sino como vivencia, en ello son claras e insisten con denodada frecuencia, están: el TAO, el YOGA, la ROSACRUZ, las formas rituales de sabios ancestros, mal llamadas genéricamente "Shamanísticas", entre las que se destacan el YAGÉ, el MAMBE, el AMBIL, el PEYOTE, así como otras propuestas que se denominan igual de manera general, pero que encierran distintas ramas, por así decirlo: el ESOTERISMO, el

GNOSTICISMO, la METAFÍSICA, el MISTICISMO, la ROSACRUZ, que para algunos se analogizan con las llamadas CIENCIAS OCULTAS, las cuales cultivó el mismo Newton, padre la ciencia moderna y mal interpretadas por el propio Carl Sagan, quien como buen "occidental" las niega, sin haberlas conocido en su dimensión real.

Es importante aclarar que las personas que de ellas derivan su saber, casi siempre reciben un nombre particular y que igual, tras esta multiplicidad se esconden mentirosos y vividores de toda laya, como siempre sucede y sucederá. A ello se suma el que las religiones se han confundido con estas formas de la sabiduría y, como es del conocimiento popular: la riqueza, los lujos, el poder, son la meta de muchas de estas sectas, con tantos matices como falsos líderes espirituales permanecen en el mundo desde épocas remotas.

Por supuesto que aquí, y siendo consecuentes con lo ya expresado, no se va ni a dirimir la aporía en torno a estos temas, como tampoco se va a desarrollar cada una, tarea ya hecha por cada grupo, secta, doctrina, escuela, movimiento, etc. Se trata de ver con nuevos ojos cómo la dimensión ambiental permea estos discursos y la manera como lo espiritual ha sido "sacado" del diálogo en nombre de la filosofía, dejando a las formas despectivas y peyorativas, que desde la academia y otros espacios menos formales como la formación autodidacta, la tarea de dar por terminado de modo total y determinista su exclusión y subvaloración.

He de confesar que yo mismo miré y descalifiqué, durante varios años, estas vertientes, embebido de mis fuentes de agua turbia heredadas de mi proceso "materialista dialéctico" luego reforzado por la academia y su soberbio estilo,

después de cuya toma, queda uno realmente intoxicado, envenenado contra todo lo que sea diferente y ajeno a ese propio, altruista y meritorio esfuerzo que, por supuesto, no tiene grado de comparación a la hora de sopesar "mi verdad" con la de otros.

Veamos a continuación algunas de las curiosas identidades y similitudes que estas vertientes conllevan, haciendo con esto la mejor de las metáforas en cuanto al río, pues sin duda se nutren del manantial eterno de la sabiduría y su legado, en tal sentido, no podría variar, si de verdades verdaderas se trata. He de agregar antes que para mí mismo ha sido factor de sorpresa y de continua maravilla encontrar esto, no sólo afuera en la experiencia ajena, sino en el fuero interno, allí donde sólo llega el vacío y el silencio de la vida en el instante.

3.2. La hermandad planetaria

*El aire es valioso para el hombre
Pielroja porque todas las cosas
comparten la misma respiración: las
bestias, los árboles, el hombre (...)
Una cosa nosotros sabemos: nuestro
Dios es el mismo Dios de ustedes.
Esta tierra es preciosa para Él. Aún
el hombre blanco no puede quedar
excluido de un destino común.*

GRAN JEFE SEATHL

Desde las primeras manifestaciones de la vida y hasta los desarrollos científicos más avanzados, es una causa común el hecho de que la materia supone una identidad para todos los seres que de ella se derivan en múltiples e infinitas formas. Las modernas maneras de ver el cosmos a

través de los tiempos, han sido claras en confirmar la hermandad que subyace a las formas de la vida, no sólo en el planeta, en esta galaxia que nos vio, y verá nacer y morir, sino en el eterno devenir del sin principio ni fin que rodea la vida y la divinidad.

Las vertientes espirituales ya citadas, así como las religiones, a pesar de ser mal interpretadas y desconocido su papel en el proceso de formación humana frente al destino común de la humanidad, dejan vislumbrar este sino en dos vías: la de la materia, los átomos y las moléculas que son vacío y nada, como ya lo dijo Carl Sagan, y el sendero de la espiritualidad como camino al encuentro de Dios, no el señor castigador e injusto de nuestros imaginarios, ideologías y cosmovisiones, sino el que vive en cada uno, desde el origen del no origen, cuyas huellas dejan a su paso el sello de lo que cada uno es cuando piensa, habla, actúa e incluso cuando deja de hacerlo.

Con el objeto de no caer en pueriles proselitismos y de seguir con la idea de señalar una senda posible, una opción en el juego de los avatares, sólo expondré aquí algunos de los textos hallados en este sendero, sin buscarlos muchas veces, así como de los orales testimonios de seres de luz, seres cuya grandeza no requiere ser cantada en estas letras, pues hace tiempo saben qué pensar, cómo expresar, de qué forma ser coherentes con su acción o con su omisión, según el lugar, el momento y las circunstancias, ya que, efectivamente, para la vida y su devenir no hay formulas úni-

cas, aunque sí se habla de una verdad inefable y de la preeminencia del Amor y del Silencio a la hora de vislumbrar lo divino en lo humano y viceversa.

Algunas de las identidades que nos hermanan tienen que ver con la cuestión de que, aun en diversas culturas, las enseñanzas dejadas por los Maestros se igualan en términos de las acciones a emprender, de los sentipensamientos a seguir, de las omisiones y ayunos a comprender para hacer de la vida un nido de paz, de amor, de armonía en medio y a pesar de sus contrarios (la guerra, el odio, la ambición, el poder, la envidia, la usura, el despilfarro, entre otras tantas expresiones de lo humano). Al respecto existe una metáfora maravillosa y fecunda: la Flor de Loto, blanca, bella y pura, naciendo de la putrefacción, el barro y la porquería para simbolizar lo que pasa día a día en la vida y en la muerte, hermanas de esta hermandad e igual incomprendidas.

***La Flor de Loto, blanca,
bella y pura, naciendo de
la putrefacción, el barro y
la porquería para
simbolizar lo que pasa día
a día en la vida y en la
muerte, hermanas de esta
hermandad e igual
incomprendidas.***

En esta travesía estamos abiertos a las diferencias y por eso hemos querido expresar lo similar, para ver cómo en estas dualidades siempre hay una necesaria acción complementaria, pues estamos demasiado acostumbrados a ver las otras vertientes como enemigas, a los críticos serios como a detractores, a los amigos que nos dicen las verdades como enemigos, sacando siempre el peor partido de las confrontaciones, como si en ello se nos fuera la vida, al descubrir lo obvio: nuestra verdad no está aún completa y faltan muchas de las opciones que muchas veces más cuestionamos en los otros, haciendo eco de esa otra metáfora del

espejo en la que esperamos ser siempre los "más bellos", como la bruja del cuento.

Llama la atención el hecho reiterativo de Krishnamurti sobre la necedad y el engaño que entraña la búsqueda, en la medida que igual nos enajena de la labor de conocernos a nosotros mismos con detalle, sin máscaras, miedos ni ideologías que perturben esa esencia de libertad que nos es propia y a la cual debemos acudir para encontrar el Absoluto, una vez que hayamos desterrado todo lo que nos llena y encontrado el vacío que igual habita la materia y, obviamente, la espiritualidad, de instante en instante.

Sin más preámbulos, entremos en el espaciotiempo del vacío para dar luego paso a lo invisible y redondear así este emprendimiento. Una primera coincidencia, ya sabiendo que no hay casualidades sino causalidades, es el de los llamados Chacras, centros energéticos o nervofluídicos que se instalan en los seres humanos y sobre los que las distintas escuelas espirituales confluyen en ver como la conexión de lo terrestre con lo celeste que, igual que a Ángel Maya, a Morin le da temor incluir en sus divagaciones, de forma nítida, dando pie para que el Rector de la Universidad Javeriana, en el prólogo al libro que aquí se ha tomado como parte del diálogo, le convoque a introducir este elemento celestial en sus tesis educativas para el futuro. (Cfr. Morin. 2000, prólogo).

En las corrientes esotéricas predomina una serie de principios, uno de cuyos principales axiomas: "Como es arriba es abajo, como es adentro es afuera", significa con ello la simbiosis entre Cielo y Tierra, al unísono con lo que somos allá muy dentro de nosotros mismos y lo que vivimos en nuestros diarios avatares. Junto con ello se hace alusión a las cuatro direcciones

de nuestro mundo, las cuales son igualmente señaladas por la Cruz como elemento significativo para todos sus desarrollos y evoluciones: Norte, Sur, Oriente y Occidente.

Del mismo modo se alude a los cuatro elementos materiales que conforman la vida: Agua, Aire, Tierra y Fuego cuya integralidad, presente en la persona humana, es y está en cada uno de nosotros. Desde otra perspectiva se interpretan estos cuatro ejes como las cuatro dimensiones del Universo, siendo la cuarta el camino de la iluminación del espíritu, el que una vez trascendida, es capaz de viajar sin cuerpo por el vasto firmamento, que es a lo que también se le conoce dentro del Gnosticismo como El cuarto camino.

Para el Budismo Zen la cuestión es como sigue y por su amplitud, considero, sobran los comentarios, si bien se dan giros nuevos a lo largo de toda la obra del Maestro Huang-Po:

Cuando vuestra mirada cae en un grano de polvo, lo que veis es idéntico a todos los vastos sistemas de mundos, a todos los ríos y a todas las montañas. Contemplar una gota de agua es contemplar la naturaleza de todas las aguas del Universo. Además, al contemplar así la totalidad de los fenómenos, se contempla la totalidad de la Mente. Todos estos fenómenos son intrínsecamente vacuidad y, sin embargo, esta Mente con la que se identifican no es meramente "la nada". Con esto quiero decir que existe, pero de un modo que es harto maravilloso para que nosotros lo comprendamos. Es una existencia que no es existencia; una existencia que no obstante es existencia. Así

es que este verdadero vacío, en cierto modo maravilloso "existe". (Huang-Po. 1987, P. 100).

Con este discurso aparentemente contradictorio, se expresa con elegancia y no menos sorpresa el juego de la seriedad que implica hollar el Sendero, el cual aparece ya en tiempos de Lao-Tse, en estas breves palabras, que, como le es propio, expresan la totalidad:

Lo Universal se parece a un fuelle: vacío pero inagotable, en movimiento, hace nacer siempre. El Hombre, inagotable de palabras, no pierde nada del Yo.

(Lao -Tse. 1990, P. 31).

Escuchemos ahora las palabras de Krishnamurti que aparecen en una selección de artículos escritos, con base en sus charlas y conferencias, por Josefina Maynadé y María de Sellarés, hacia 1974, donde puede leerse:

La vida es acción, lo es todo lo que hacéis, pensáis, experimentáis; es un movimiento eterno, sin principio ni fin, movimiento que hemos despedazado en pasado, presente y futuro; en vivir y morir, en amor y odio. (Op. Cit., P. 133).

Para continuar esta senda de caminos similares traigamos ahora a Chopra y su libro *El Sendero del Mago*, en el que se expresa una idea cercana que permite ver las conexiones entre el vacío, la espiritualidad y la luz o consciencia, el despertar de la ilusión que es este mundo para contemplar la Verdad, El Absoluto, ese Universo que es Dios y es cada uno, aquí y ahora, sin teorías ni Maestros, para lo cual volveremos, ya para pasar a otros asuntos, con "Krishna", a quien sus

allegados rescataron para la humanidad del Siglo XX y los venideros. Dice "El Mago":

"Toda consciencia es luz", decía Merlín, y "toda luz es consciencia". Las fronteras que inventamos para dividir el cielo y la Tierra, la mente y la materia, lo real y lo irreal, son solamente mecanismos de conveniencia. Puesto que hemos inventado las fronteras, podemos hacerlas desaparecer con la misma facilidad. (Chopra. 1996, PP. 42 y 43).

Con sobradas razones descubrimos que la Dimensión Ambiental y toda la occidentalidad, son apenas parte de un todo que ellas mismas pretenden, pero que no obstante, constituyen una trampa en sí mismas, pues como vemos no es la letra ni la dualidad, ni lo mundano sociohistórico lo que puede ser visto como Totalidad, sino el summum de todas las diversas dimensiones humanas y cósmicas, si es que no queremos pronunciar la palabra "divinas" o su singular para expresarlos, contando con que de ello no depende, para nada, su existencia y realidad.

Aún sin nuestro reconocimiento, nuestra verbalización y simbología, la complejidad se halla en el eterno vacío y poco cuenta la creencia, o no, de los seres humanos, de quienes dice Carl Sagan, a propósito de esto y de su condición de recién llegados al Universo y al Planeta, lo siguiente:

Creo que nuestro futuro depende del grado de comprensión que tengamos del Cosmos en el cual flotamos como una mota de polvo en el cielo de la mañana. (...) La Tierra es un lugar, pero no es en absoluto el único lugar.

No llega a ser ni un lugar normal. Ningún planeta o estrella o galaxia puede ser normal, porque la mayor parte del Cosmos está vacía. El único lugar normal es el vacío vasto, frío y universal, la noche perpetua del espacio intergaláctico. (Sagan. 1994, PP. 4 y 5).

Ya para dar el paso definitivo, cerremos esta senda pasajera con una reflexión del mismo Sagan, cuyos elementos temáticos ya se han citado, pero que definen una incertidumbre crucial en estos tiempos de autoevaluaciones y autorregulaciones humanas:

Somos como mariposas que revolotean un solo día y piensan que aquello lo es todo. (Ibid, P. 30).

3.3. Verdades de lo invisible

Para nosotros, la vida está llena de cosas visibles y también de cosas invisibles. Con la enseñanza de nuestros antepasados hemos tenido la oportunidad de creer, ver y conocer las cosas invisibles.

MÉDICOS INDÍGENAS YAGECEROS

Prestos a llegar al final, que implica, de hecho, un nuevo principio, así como la muerte convoca al renacimiento, no nos queda más remedio que detenernos un poco a mirar lo invisible, consecuentes con las hermosas y sabias paradojas de la vida que el verbo nos concita a escribir, allende la tecnología que utilicemos para tal despropósito. Así que, sobre esto no nos vamos a extender, como tampoco nos permitiremos intentar convencer a nadie de la nada que queda aquí expresada.

Resumiendo desde ya lo que se ha ido planteando en este viaje a través de la interpretación, queda dicho de diversas formas, cómo las vidas y las muertes hermanadas en una dual dimensión son sólo una prueba de que la energía de un beso o de una mirada de odio, la estela que deja en el ambiente una masacre de pollitos o de reses, son una clara manifestación de lo que sin verse, como el mismo átomo, no deja de ser cierto y "visible" para quienes saben, como "El Principito", que lo esencial no se discierne con los ojos sino con el corazón, como lo reiteran todas las vertientes espirituales citadas.

Convoquemos a estas páginas las instancias que hacen posible la percepción de los sentidos en cuanto a algunos de ellos y sus "experiencias", fuente de todo conocimiento, mas nunca de toda sabiduría, recordando lo ya dicho, que ellos son los creadores de Karma y, por ende, ladrones del Espíritu. A propósito este tema lo dejamos para estudios posteriores dada su complejidad y sus múltiples carismas y acepciones. Volvamos a los sentidos, con los que a diario nos tratamos y de los que la invisibilidad es fiel compañera.

A pesar de tener los ojos cerrados es posible, perfectamente, oír o escuchar, dependiendo el grado de atención, los sonidos de una canción, el susurro de una voz, el aleteo de un pájaro y su canto, los cuales nos llegan a través de ondas sonoras que, aunque abriésemos los ojos, igual no observaríamos en ese viaje silencioso hasta nuestros oídos. Algo similar sucede con lo que vemos, en virtud de la invisibilidad de las ondas lumínicas que llegan a nuestras pupilas y retinas, pasando por el iris y su arco, cuando al contemplar un hermoso atardecer, éste nos llega sin que lo veamos.

Idéntica situación se da con las múltiples imágenes que nuestra "cámara"

fotográfica toma constantemente en su travesía por el mundo. Lo de las comillas sólo quiere acotar la pobreza de la metáfora de la máquina, instaurada por la modernidad occidental, para comparar la obra de la Naturaleza y del Universo con una realización humana que, a la postre, no ha hecho otra cosa que copiar y a veces recrear el modelo de Padre y Madre Celestiales.

Retornando al hilo de lo invisible, es curioso encontrar que en las experiencias olfativas sucede lo mismo, es decir que sin ver los aromas y olores, percibimos, claramente, las primaverales estancias y los momentos de la cena, así como los nauseabundos instantes de la muerte y el sinsabor de la injusticia, la miseria y la opulencia, tal vez por su hediondez, aunque estemos tuertos o ciegos, si no lo estamos de verdad en el plano físico, porque lo vivimos en el plano sutil de las ondas sentipensantes por la magia del entendimiento.

¡Cómo dejar de ver el dolor humano y sus manifestaciones provenientes de corazones, cerebros y espíritus contaminados siendo ambientalistas auténticos porque éticos, estéticos y dietéticos! Sería posible "ignorar" que como dice la canción "cambia todo cambia... cambia lo superficial, cambia también lo profundo... cambia el modo de pensar... cambia todo en este mundo... y así como todo cambia que yo cambie no es extraño"...

Hacer consciencia de que lo único que podemos cambiar, aún quienes hace unas décadas, queríamos cambiar el mundo, con toda la sinceridad del caso y la consecuencia con los tiempos, es para nosotros mismos un gran descubrimiento, una fuente infinita de liberación. Por esta razón, nos atrevemos a postular que el

paradigma del "cambio social" hecho por otros, ajenos a nosotros, es una neofarsa, un nuevo engaño más allá de cualquier filosofía, aunque ésta sea dogma o doctrina.

En otro libro sobre Krishnamurti, *La revolución de lo real*, escrito por René Fouéré, éste da inicio a su prefacio con las siguientes frases del propio "Krishna", las cuales traemos para ver lo invisible de las ideas, de las sectas y de los falsos maestros, las cuales, aún sin ver rechazamos, quizás cuando empleamos sabiamente "el menos común de los sentidos". Dice así el llamado a no seguir a nadie, ni ser discípulo de otro diferente a uno mismo:

"Desde el momento en que se sigue a alguien, ya no se sigue la Verdad"

"La única manera de alcanzar la Verdad es volverse discípulo de la Verdad misma, sin ningún mediador"

Como se palpa en este discurso, a punto de tocar el sitio donde lo que acaba empieza de nuevo y lo que se ha dicho puede y debe cobrar nuevos visos, no se trata de asumir la verdad y de allí derivar lo demás hacia fuera, sino de construir juntos el conjunto, haciendo eco del constructivismo y de la relevante proposición de que todos sabemos y tenemos que aportar para hacer realidad y visible el aprendizaje significativo.

De tal suerte, pasamos por alto algunos de los ejemplos de los sentidos, "sintiéndolo mucho" como suele decirse en los velorios, con el objeto y ánimo de observar cómo es que nos evadimos de los dogmas, los sentimientos negativos, las ansias de poder y dominio y nos

ocupamos, para no preocuparnos más y en vano, de descontaminarnos, de ser y no de parecer, en un examen sincero y honesto, superficial y profundo de nuestras propias vidas para dar paso a ese anhelado cambio de valores y actitudes frente a los demás, sean estos otros especies naturales, seres "inertes" o personas de carne, hueso y espíritu que nos encontramos a la vera del camino, como canta esa otra colombianísima canción.

Esa ha sido, es y será la intención primigenia e inherente al ejercicio de la praxis en la escritura, hija de la reflexión, fruto del esfuerzo y la dedicación, a pesar de los pesares, del trabajo y de todos los obstáculos que para estudiar se presentan en nuestro medio y en todos los países del Sur, con los que nos identificamos, sin caer en el maniqueísmo y en la generalización frente a los "gringos", o a los "soviéticos", que a la postre sufren de las mismas carencias y miserias de todo ser humano, en cualquier latitud y longitud del orbe.

Se trata de vernos a nosotros mismos tan grandes y frágiles como somos, tan maravillosos y mezquinos, tan lúcidos como estúpidos, sin querer perpetuar nada, más allá de lo perpetuable, comprendiendo que existen cosas que podemos cambiar, otras que no están a nuestro alcance y que tenemos la sabiduría de entender la diferencia, las distintas formas de vida y de muerte que se dan por algo y para algún fin formativo.

Por ahora pasemos a mirar qué nos ha dejado todo esto para ese cambio y para continuar con lo positivo, con aquello que seguirá siendo aliento de vida y sueño realizable aquí y ahora en la esperanza cierta de días y noches sin respuestas, que nos permitan volar, allende las estrellas...

4. CONCLUYENDO LO INCONCLUSO

A manera de cierre espiral, que toca lo ya existente en algunos puntos y se erige e impulsa hacia arriba, hacia el infinito en búsqueda constante de respuestas y trayendo a estas líneas el axioma bíblico de "La verdad os hará libres", al que la inventiva moderna de la urbe bogotana le ha agregado, "no basta con buscar la verdad, hay que encontrarla", procedemos a dar algunos elementos, a manera de conclusiones de este trabajo y sus pretendidos expresados desde las primeras páginas.

Lo primero es que a lo largo de la senda trasegada, la pretendida y postulada Totalidad de la Dimensión Ambiental como tal, de la Disciplina Científica en particular y de las inherentes manifestaciones éticas de su devenir como ciencia y experiencia nacidas de lo humano, no aparece de este modo en la obra de Ángel Maya, en otras de las miradas y ambientalistas del país, a la hora de contemplar, analizar y vivenciar la vida sobre el planeta y el Universo que le circunda desde siempre jamás, como reza la famosa obra literaria.

Tampoco hay tal totalidad, integralidad o aproximación realmente holística en la mirada occidental de tipo científico, como lo plantea Morin y mucho menos al observar como se dejan por fuera o se soslayan de diversos modos las expresiones artísticas y religiosas presentes en la humanidad de formas bien distintas, pero que, curiosamente, al igual que la Biosfera, es un asunto común a toda la humanidad, motivo por el cual debe preservarse, como de hecho se ha preservado, en contra de ideologías que se endilgaron el derecho de "extirparlas" de la faz del planeta.

Existe, en el fundamento mismo de las postulaciones ambientales, una falsa idea de la totalidad, al punto de creer que ahora es posible una especialización en el todo desde la academia y se otorgan títulos allí donde el conocimiento y la sabiduría se desenvuelven por sendas bien distintas y distantes, pues como lo han vivenciado hace milenios los sabios ancestros, para vivir no hace falta ir a la "universidad", en virtud de que es la vida misma la única que efectivamente forma, no sólo el pensamiento, sino el carácter, la personalidad y la capacidad de ser en libertad, uno con el Universo.

El hecho de que la Dimensión Ambiental haya sido factor de una nueva aproximación en la modernidad, no significa que los problemas ambientales sean, igualmente "nuevos", argumento muy claro en Ángel Maya. Lo que no se ha dicho con la misma claridad es que las diversas vertientes espirituales han mantenido desde siempre un armónico llamado a la humanidad para vivir en paz y con amor la vida misma en todas sus manifestaciones, razones de la sensibilidad también presentes en las culturas y sabidurías de todo el mundo desde sus orígenes simbólicos, muy posteriores a la realidad del Universo.

Existe un gran sofisma en todo el mundo al considerar que los símbolos sustituyen lo que es, lo real, es decir aquellas manifestaciones palpables desde siempre fuera de nosotros a las cuales nos aproximamos desde la filosofía, el arte y la religión para intentar, como sugiere la etimología de esta últi-

Nos referimos a la diferencia entre el Alma y el Espíritu, quedando entendido que la primera la constituyen todas las expresiones mundanas, por decirlo así, de la mente y el pensar, de los anhelos, sueños y utopías de la humanidad, las cuales no son "palpables" ni visibles, sin que ello sea óbice para saber de ellas y ellos.

ma, religarnos con el Todo, ser con la vida una armonía en constante desarmonía, única forma de comprender lo que atañe a este mundo dual, evento que sucede de manera idéntica con el equilibrio desequilibrante y todas las paradojas que nos correspondió vivir en este espaciotiempo.

En tal sentido se perfila otro error de apreciación e interpretación de la dualidad que nos legó occidente en cuanto a la pareja cuerpo y mente, enriquecida por otras visiones que contemplan el mismo asunto desde la óptica de los cuerpos señalados con detalle a lo largo y ancho de estas páginas: físico, afectivo o emocional, mental o intelectual y el espiritual o astral, sobre los que el mismo Ángel Maya no posee una verdadera dimensión como conjunto visto de esta manera.

En estas interpretaciones, aparece igual una claridad sobre lo que es la materia y la energía, allende las interpretaciones científicas de corte positivo y como tal reducido a una parcial mirada, también señalada por Morin, a quien citamos en virtud de enfatizar cómo el mismo occidente se mira a sí mismo, cuestionando sus "intocables y acertados" paradigmas. Nos referimos a la diferencia entre el Alma y el Espíritu, quedando entendido que la primera la constituyen todas las expresiones mundanas, por decirlo así, de la mente y el pensar, de los anhelos, sueños y utopías de la humanidad, las cuales no son "palpables" ni visibles, sin que ello sea óbice para saber de ellas y ellos.

En lo que atañe al conjunto de todos los esfuerzos por comprender la vida, sus arcanos y aporías, todo en estos momentos pareciera indicar que es a través del estudio, de la academia, de la escuela tradicional, que se hace y nada más, cuando, desde otras tantas razones se evidencia que el camino de la sabiduría y la iluminación se anda sin palabras, conceptos ni símbolos, sin doctrinas, sectas ni dogmas, sino desde la vacuidad que habla sin palabras y en el silencio de bocas, mentes y corazones, hoy en exceso contaminados por los modelos de vida que más parecen invitar a la muerte en todo sentido: real, simbólica, virtual...

Lo más importante y significativo de todo esto es el hecho de que estas no son palabras de convicción o de índole proselitista de nuevo redentor, sino la evolución de una vida en el camino del cambio que, aunque nos cueste trabajo comprenderlo y aceptarlo, no depende del todo de nosotros, en el aquí y el ahora exclusivamente, pero que visto desde la teoría del Karma es la lógica consecuencia de nuestros sentipensamientos y acciones pasadas, en razón de la Ley de Causa y Efecto.

No obstante, como ya se dijo, este es un tema para una Maestría, la cual quizás no se haga en términos académicos en las frías y tradicionales paredes de cualquier universidad, que de universal guarda muy poco en la formación de seres humanos íntegros, éticos y capaces de abandonar con altura sus propias convicciones, cuando éstas se erijan como nuevas tiranas de nuestra maravillosa existencia como seres humanos en libertad y consciencia de nosotros mismos, como un todo con los demás y el infinito que nos acompañará por siempre.

Bienvenidas las transformaciones profundas a partir de la apertura de nuestras mentes y su liberación en aras

del espíritu, evento que nos permitirá traspasar los umbrales de nuestra limitada realidad, sin que ello pugne con los mensajes y enseñanzas de grandes seres que igual han cumplido su fase sociohistórica hablando -nunca escribiendo- de Amor, Humildad, Respeto, Sabiduría, Justicia, Paciencia y todos aquellos valores inherentes a la vida que nos hermana como hijos del Cielo y de la Tierra, del Cosmos o Absoluto, pues el nombre es lo de menos para la esencia que ha dado origen a este Universo, siendo ella misma sin principio ni fin, como intenta apenas emular este trabajo.

ÁNGEL MAYA, Augusto. *Hacia una sociedad ambiental*, Bogotá, Ed. El Labrador, 1989.
 -----, *La fragilidad ambiental de la cultura*, Bogotá, Ed. U.N. 1995.
 -----, *La aventura de los símbolos*, Bogotá, ECOFONDO - FCM. 2000.
 -----, *El retorno de Ícaro*, Versión en Internet. 2001.
 ANÓNIMO, Popol Vuh. Bogotá, Panamericana, 1996.
 ASIMOV, Isaac y otros. *Órbita de alucinación*, México, Ediciones Roca, 1986.
 AUTORES VARIOS. *La Santa Biblia, Versión Corregida*, sin datos editoriales, 1960.
 -----, *I CHING, Versión Completa*, sin datos editoriales, 1990.
 -----, *El Evangelio del Tao*, Bogotá, Editorial Solar, 1999.
 BRADBURY, Ray. *Las crónicas marcianas*, México, Minotauro, 1994.
 COELHO, Paulo. *Manual del guerrero de la luz*, Bogotá, Planeta, 2000.
 CHOPRA, Deepak. *Cuerpos sin edad, Mentes sin tiempo*, Buenos Aires, Ed. Vergara, 1994.
 -----, *El sendero del Mago*, Bogotá, Norma, 1996.
 DE MELLO, Anthony. *La iluminación es la espiritualidad*, Buenos Aires, Ed. Karma, 1992.
 -----, *El canto del pájaro*, España, Editorial Sal Terrae, 1982.
 DE LA FERRIERE, Serge Raynaud. *Yug, Yoga, Yoghismo*, México, Ed. Diana, 1989.
 FOUÉRÉ, René. *Krishnamurti o la revolución de lo real*, México, Editorial Orión, 1973.
 GIBRAN, Khalil. *El Profeta*, Bogotá, Ed. ACIE, 1984.
 GURDJIEFF, G. Ivánovitch. *Encuentros con hombres notables*, Buenos Aires, Hachette, 1982.
 HAWKING, Stephen W.. *Historia del tiempo*, Bogotá, Grijalbo, 1992.
 HELLER, Agnes. *La Vida Cotidiana*, Barcelona, Paidós, 1989.
 HSI, Yun. *Enseñanzas Zen de Huang-Po*, Medellín, Ed. Endymión, 1987.
 KIKUCHI, Tomio. *Autocontrolterapia*, Bogotá, Gente Nueva Ediciones, 1993.
 KRISHNAMURTI, Judi. *La libertad primera y última*, Buenos Aires, Ed. Suramericana, 1974.
 -----, *A los pies del Maestro*, Bogotá Ed. Solar. s.f.
 -----, *El conocimiento de uno mismo*, México, Ed. Orión, 1982.
 -----, *Diario*, Buenos Aires, Suramericana, 1992.
 LAO - TSE. *El libro del Sendero y de la Línea Recta*, Buenos Aires, Ed. Kier, 1990.
 REYNA, José Antonio. *Ghandi y la No Violencia*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1985.
 ROMERO, José Luis. *Estudio de la mentalidad burguesa*, Madrid, Alianza, 1987.
 SAGAN, Carl. *COSMOS*, Colombia, Planeta, 1994.
 SAHTOURIS, Elisabet. *Gaia la tierra viviente*, Buenos Aires, Planeta, 1994.
 UMIYAC. *El Pensamiento de los Mayores*, Bogotá, Da Vinci Editores, 2000.
 WILCHES CHAUX, Gustavo. *La letra con RISA entra*, Bogotá, Editores Varios, s.f.

WILKES CHAU, Gustave. La terre des RIGAN. Paris, 1934.

UMYAL. El Perímetro de los Mayas. Bogotá, 1934.

SARTORI, Eusebio. Gato la terra veneta. Roma, 1934.

SAGAN, Carl COSMOS. Chénopodiaceae. Paris, 1934.

ROMERO, José Luis. Estudio de la familia de las Malvaceae. Madrid, 1934.

REYNA, José Antonio. Estudio de la familia de las Malvaceae. Madrid, 1934.

LAO - TSE. El libro del Sino y de la línea roja. Madrid, 1934.

Dela, Bruno. Atlas de la familia de las Malvaceae. Madrid, 1934.

El Sino y la línea roja. Madrid, 1934.

A la luz del Sino. Madrid, 1934.

KRISHNAMURTI, J. La familia de las Malvaceae. Madrid, 1934.

KIKUCHI, Tomio. Atlas de la familia de las Malvaceae. Madrid, 1934.

HU, Yun. Estudios de la familia de las Malvaceae. Madrid, 1934.

HELLER, Agnes. La vida de la familia de las Malvaceae. Madrid, 1934.

HAWKING, Stephen W. Estudios de la familia de las Malvaceae. Madrid, 1934.

GURUBIEZ, G. Estudios de la familia de las Malvaceae. Madrid, 1934.

GIRAN, Khalil. El Proteo. Bogotá, Ed. ALFA, 1934.

FOUÉ, René. Estudios de la familia de las Malvaceae. Madrid, 1934.

DE LA FERRIERE, Serge Raymond. Yag. Yag. Estudios de la familia de las Malvaceae. Madrid, 1934.

DE MELLO, Antonio. La familia de las Malvaceae. Madrid, 1934.

El Sino y la línea roja. Madrid, 1934.

CHOPRA, Dinesh. Estudios de la familia de las Malvaceae. Madrid, 1934.

COELHO, Paulo. Estudios de la familia de las Malvaceae. Madrid, 1934.

BRADBURY, Ray. Los estudios de la familia de las Malvaceae. Madrid, 1934.

El Sino y la línea roja. Madrid, 1934.



Cazando Mariposas - Berthe Morisot

